



*Lina María Arango
Columnista

¿Y qué propone para la educación?

En tiempo de debates electorales, entrevistas de candidatos y presentación de propuestas, la educación es un tema obligado. Sin embargo llama la atención que es nulo el abordaje que se hace frente a los problemas de corrupción que presenta el sector. Se habla de más presupuesto y reformas al sistema, pero nunca se menciona la necesidad de administrar bien los recursos y abordar los riesgos de corrupción que se presentan en el sistema.

"Setenta mil millones de pesos perdidos destinados a la conectividad de los sectores rurales", "Niños y niñas recibieron durante un año carne de burro y de caballo en sus raciones del Plan de Alimentación Escolar", "Ex Alcalde de Buenaventura capturado por apropiarse de cinco mil millones de pesos destinados a la educación", "servicios de vigilancia y aseso de las instituciones educativas al servicios de bandas criminales", "carteles de puntos para subir el escalafón docente", "venta de diplomas de universidades", "sistema pensional y de salud de docentes manipulado por el sindicato".

Estos son tan sólo una muestra de los titulares que durante años hemos leído y escuchado en los medios de comunicación, sin que logremos ver sanciones de fondo y cambios estructurales para cambiar esta situación. El ruido de la violencia no nos ha permitido priorizar la lucha contra la corrupción. Sin embargo es tal vez la corrupción en la educación una de las mayores causas de la pobreza y desigualdad social.

Algunas investigaciones como la realizada por la Universidad Externado, han mostrado que la corrupción en el sector educativo, no sólo incide de manera negativa en la calidad y cobertura, si no también en la calidad de vida de una sociedad. De acuerdo con el informe Monitor Ciudadano de Transparencia por Colombia el sector educación es el más afectado por hechos de corrupción. Esa información refleja la vulnerabilidad del sector frente a la ocurrencia de actos que afectan la prestación de un servicio fundamental para la sociedad.

Las prácticas corruptas en el sistema educativo pueden adquirir muchas formas en cada una de las áreas de gestión y planificación, como la malversación de recursos, el incumplimiento de las normas, el favoritismo, la manipulación de información y de datos estadísticos. Resultado de ello, es la configuración de sistemas educativos con bajos niveles de eficiencia y calidad que no logran garantizar el derecho que tienen los niños, niñas y adolescentes a construir trayectorias educativas completas.

Por esta razón y teniendo en cuenta que la educación es el principal vehículo para la transformación social, resulta indispensable en Colombia comprender las formas que toman las prácticas de corrupción en el sistema educativo con el objetivo de planear y poner en marcha estrategias y programas que permitan su eliminación de la gestión educativa. No se trata sólo de pedir más recursos para el sector, si no de administrarlos adecuadamente.

*Profesional en gobierno y relaciones internacionales.

Twitter @linamariaarango